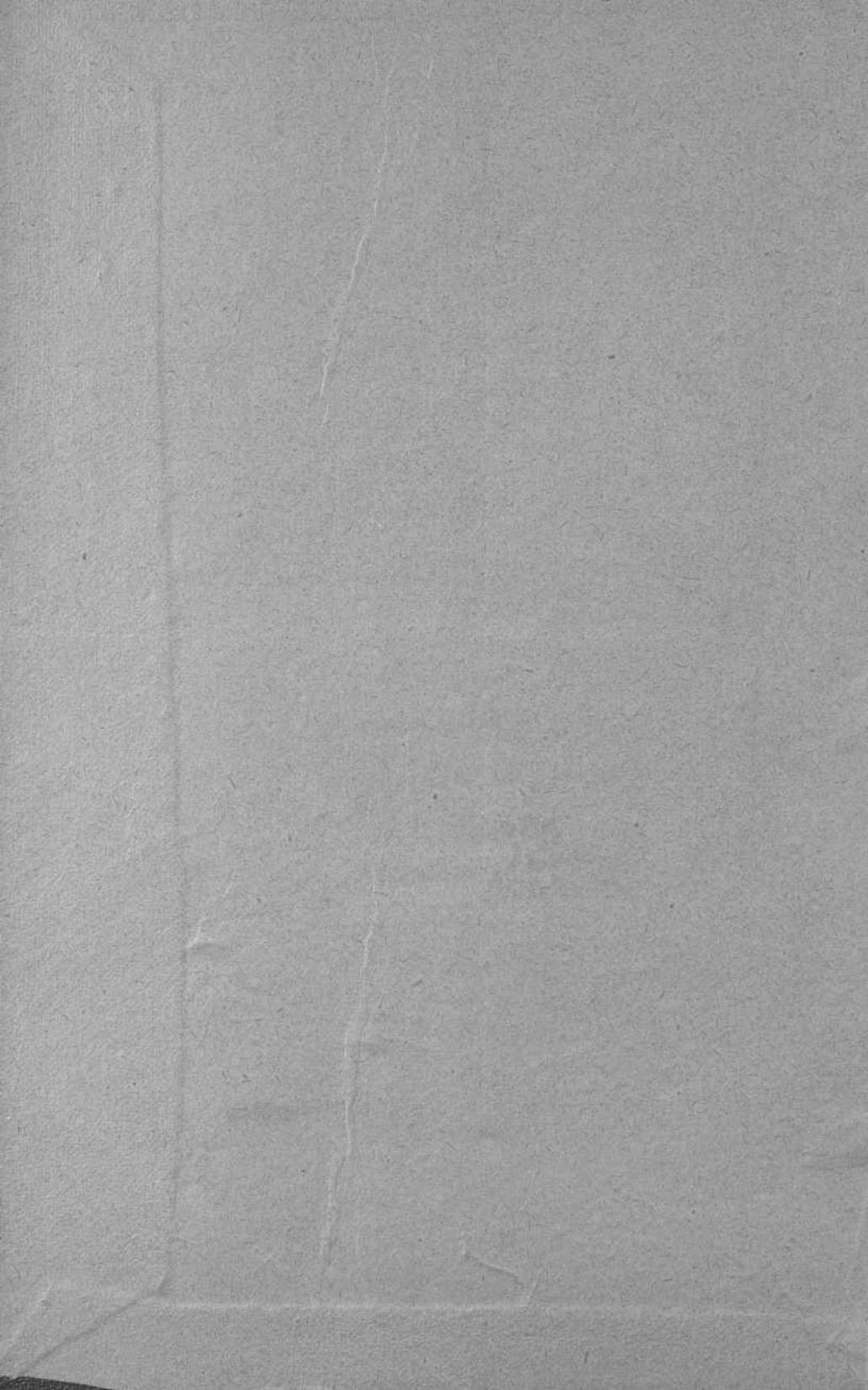


M. Azcúña

FUNCIONES REALES











# FUNCIONES REALES.

Completa y detallada descripción de las celebradas en esta corte

CON MOTIVO

del régio enlace de S. M. y A.

ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS

por D. Manuel Azcutia.



MADRID.

IMPRESA DE M. BIVADENEYRA Y COMP., JESUS DEL VALLE, 6.

1846.

18-2

FUNCIÓNES REALES

Por el Sr. D. J. de los Rios

Impreso en la imprenta de D. J. de los Rios

En Madrid, a 15 de Mayo de 1881



IMPRESOR

IMPRESOR DE S. M. D. J. DE LOS RIOS

1881

# FUNCIONES REALES.

---

Completa y detallada descripción de las celebradas en esta corte

CON MOTIVO

del régio enlace de S. M. y A.

ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS

por D. Manuel Azcutia.



3

MADRID.

IMPRESA DE N. RIVADENEYRA Y COMP. — JESUS DEL VALLE, 6.

1846.



## DEDICATORIA

A mi querida madre doña María de las Mercedes Cansinos.

---

A V., madre mía, que ausente de esta corte no ha podido presenciar las fiestas reales que con motivo del enlace de nuestra Reina han tenido lugar en ella, consagro este pequeño y débil bosquejo, que si algun mérito pudiera tener, sería únicamente el habérmelo inspirado su memoria y el haberlo hecho en el breve espacio que ha podido mediar desde el domingo 18, en que concluyeron, hasta hoy, que se ha publicado. Espero pues que lo admita V. como una prueba, aunque demasiado corta por cierto, del amor que le profesa su apasionado hijo

MANUEL AZCUTIA.

*Madrid 20 de octubre de 1846.*



# FUNCIONES REALES.

## INTRODUCCION.

### 1.

Si al escribir en verso , cual yo ahora ,  
Se le llama cantar , venga la lira ,  
Venga , venga la cítara sonora ;  
Cese el furor de hoy mas , cese la ira ,  
Que ya de un nuevo sol brilla la aurora ,  
Y al fin la patria á su placer respira  
Sin odios , sin rencor , sin cruda saña ,  
Porque á su Reina ve reina de España .

### 2.

No mas las gradas del escelso trono  
Con torpe planta falsos y altaneros ,  
Escitando del pueblo el justo encono  
Osados y ambiciosos consejeros

Tornarán á pisar ; no , que en abono  
 De que van á ser libres los ibéros  
 Un Príncipe español, noble y glorioso,  
 Hoy es ya de Isabel feliz esposo.

## 3.

Si menos desabrida, si mas clara  
 Fuera mi ronca voz , que harto lo siento ,  
 Menos tosca mi lira, yo cantara  
 Llena el alma de júbilo y contento  
 Tan venturosa union ; yo celebrara  
 Con dulce y grato y armonioso acento  
 Las gracias de la jóven Soberana,  
 Gloria y amor de la nacion hispana.

## 4.

Y cantara con plácida armonía  
 Del Príncipe real, con quien dichosa  
 Tálamo y trono compartiera un dia ,  
 Cual cándida, feliz y tierna esposa :  
 Cantara, sí, cantara su hidalguía,  
 Su alma noble, sublime y generosa,  
 Y el lazo con que *Amor* gloria y ventura,  
 Y grandeza y poder á España augura.

## 5.

Mas no es á mí en verdad á quien le es dado  
 Tan fausto enlace celebrar festivo ;  
 Que yo del régio alcázar apartado,  
 Lejos del trono y de la corte vivo,

Y suena mi laud muy destemplado,  
 Y muéstrase mi númen muy esquivo,  
 Y si á subir tan alto me atreviera,  
 Cual Icaro tal vez bajar pudiera.

## 6.

Del diez de octubre recordar no intento  
 La noche placentera y deliciosa,  
 Ni el solemne y magnífico momento  
 En que Isabel, mas pura que la rosa  
 Que brota abril, con sacro juramento  
 Al Príncipe español, cual tierna esposa,  
 Le dió su mano ante la corte entera,  
 Ni el bien que de ambos la nacion espera.

## 7.

Ni la régia ostentosa servidumbre  
 Con que triunfante en el siguiente dia,  
 Cuando ya el sol en la celeste cumbre  
 Con lento pié la esfera recorria  
 Llenando al orbe de su roja lumbre,  
 Al templo del Señor se dirigia  
 Graciosa, encantadora y satisfecha  
 De su amado consorte á la derecha.

## 8.

Ni los régios, magníficos, vistosos  
 Y lindos coches de marfil y plata,  
 Los cien y cien corceles orgullosos  
 Con sus ricos jaeces de escarlata,

Con sus altos penachos suntuosos,  
 Que en bellas plumas cada cual remata,  
 Ni el lujo de los altos personajes  
 Que iban luciendo sus brillantes trajes.

## 9.

Ni la inmensa escogida concurrencia  
 Que en la iglesia de Atocha contemplaba,  
 Mientras en humo la olorosa esencia  
 Del puro incienso al cielo se elevaba,  
 La augusta ceremonia en que, á presencia  
 De la grandeza toda que allí estaba,  
 Al pié del ara del Señor postrados,  
 Con santa devocion fueron velados.

## 10.

Vates habrá sin fin, que del Parnaso  
 Recorriendo la cítara de Homero,  
 La lira de Virgilio ó la del Taso,  
 Tan bella union con estro placentero  
 Celebren desde Oriente hasta el Ocaso;  
 Que mas humilde yo, tan solo quiero  
 Cantar, aunque con ecos insonoros,  
 Las danzas, y los fuegos, y los toros.

## 11.

Y esa *Plaza* también, que á la memoria  
 Ni perdidos por cierto ni olvidados  
 Tiempos recuerda de grandeza y gloria,  
 Y triunfos mil en ella celebrados

Con mágico esplendor, y que la historia  
 Tiene en brillantes páginas grabados;  
 Esa *Plaza Mayor*, que erguida aclama  
 De Felipe tercero el nombre y fama.

## 12.

En ella fué donde grandioso un día,  
 Después que cedió el luto al regocijo,  
 Cuando ya aquel monarca no existía,  
 Con aparato espléndido y prolijo,  
 Lleno Madrid de gozo y alegría,  
 Por rey de España proclamó á su hijo,  
 Siguiendo al levantar de sus pendones  
 Memorables y célebres funciones.

## 13.

En ella fué donde galante y fino,  
 Y con lujo oriental toros reales  
 Felipe cuarto ejecutar previno  
 En obsequio del príncipe de Gales,  
 Que á desposarse con su hermana vino;  
 Y do, al son de clarines y timbales,  
 Se presentó orgullosa la nobleza  
 Su valor á ostentar y su destreza.

## 14.

En ella fué donde, sin par luciendo  
 Su arrogancia, su porte y gallardía,  
 Valiente los ijares oprimiendo  
 De un fogoso alazán de Andalucía,

El jóven rey, con todos compitiendo  
 En garbo, en apostura y bizarría,  
 Corrió del Conde-duque acompañado,  
 Al concurso dejando entusiasmado.

## 15.

En ella fué también donde amoroso,  
 Con igual y aun mayor magnificencia,  
 Después Felipe celebró dichoso  
 De Mariana de Austria la presencia,  
 A quien la mano le entregó de esposo,  
 Ostentando en verdad tanta opulencia,  
 Que do quier que los ojos se fijaban  
 Solo alhajas y joyas encontraban.

## 16.

En ella fué donde por un instante,  
 Despierta del letargo tan profundo  
 En que por largo tiempo agonizante  
 Se vió la corte principal del mundo,  
 Sujeta ya al carácter vacilante  
 Del Hechizado rey Carlos segundo,  
 En ella fué donde la corte altiva  
 De nuevo su esplendor mostró festiva.

## 17.

Del débil Carlos celebrar quisieron  
 El pueblo y los magnates á porfía  
 La régia union, y á recibir salieron  
 A Luisa de Orleans; y en su alegría

Fiestas sin fin y toros dispusieron,  
 Donde otra vez su arrojo y gallardía  
 Tornaron á lucir en nuevas lides  
 Los nobles y bizarros adalides.

## 48.

En ella á mas diversas ocasiones  
 Otras bodas en épocas recientes,  
 Y juras á su vez y aclamaciones,  
 Con pompa soberana y esplendente,  
 Con fuegos y con danzas y funciones,  
 Y con toros y cañas juntamente,  
 Obsequioso y leal, noble y ufano  
 Ha celebrado el pueblo castellano.

## 49.

En ella de Fernando el casamiento  
 Con Antonia de Nápoles un dia  
 Celebróse también, y el dulce acento  
 De músicas sin fin y su armonia,  
 Y el júbilo y el gozo y el contento  
 Veloz por todas partes se estendia;  
 Que en él, lleno de amor y confianza,  
 Cifró la España toda su esperanza.

## 20.

Y aun resuenan por cierto en mis oídos  
 Los vitores del pueblo alborozado,  
 Y del timbal los mágicos sonidos,  
 Y del clarin el eco prolongado,

Con mil y mil aplausos confundidos,  
 Cuando inmenso concurso, amontonado  
 En torno de Isabel, á quien amaba,  
 Por princesa de Asturias aclamaba.

## 21.

Y aun recuerdan mis ojos todavía  
 De la *Plaza Mayor*, que trasformada  
 En ancho anfiteatro se veía,  
 La vista sorprendente y animada  
 Que la española corte allí ofrecía  
 En todos los balcones agrupada,  
 Contemplando al apuesto caballero  
 Al bravo toro castigar lijero.

## 22.

Y paréceme ver cómo furioso  
 El herido animal la arena hiende,  
 Y cómo ensangrentado y espumoso  
 Cara su vida á sus contrarios vende;  
 Y arremetiendo al alazán fogoso,  
 Su venganza feroz saciar pretende,  
 Derribándole en tierra con presteza  
 Al duro empuje de su atroz cabeza.

## 23.

Mas no para gozar en lo pasado  
 Volver la vista atrás es lo que intento,  
 Que aunque suena en verdad muy destemplado  
 De mi cansada cítara el acento,

Hoy que el pueblo celebra entusiasmado  
La boda de Isabel; hoy que presiento  
El nuevo porvenir que á España espera,  
Hoy mi lira en verdad pulsar quisiera.

## 24.

Y pues he dicho ya que no me atrevo  
A elevar mis cantares hasta el trono,  
¿Qué remedio?... No hay mas... no los elevo,  
Y á otros vates el campo le abandono,  
Que no á tan alto el pensamiento llevo;  
Y solo quiero, aunque con débil tono,  
Si no Apolo de mí se aleja esquivo,  
Las fiestas de Madrid cantar festivo.



## Madrid al rayar el Alba.

Entre pálidos vapores,  
Triste, enlutada y sombría  
Por no ver la luz del día  
Del mundo la noche huyó.

Que ya con sus resplandores  
Y su nacarada frente,  
Risueña por el Oriente  
La aurora resplandeció.

Sordo rumor de alegría,  
De inquietud y de esperanza,  
Apenas el sol avanza,  
Difúndese por do quier;

Que al ver que ya nace el día  
De soñadas ilusiones,  
Palpitan los corazones  
Llenos de gozo y placer.

Déja su mullido lecho  
 El perezoso magnate,  
 Y de espeso chocolate  
 Toma enorme jicaron;  
 Y plántase satisfecho  
 Rico uniforme bordado,  
 De grandes cruces cargado  
 Que hacen toda su ilusion.

Despierta á par diligente  
 La erguida y sensible dama,  
 Que deja á su vez la cama  
 Con remilgado desdén:

Y al tocador va impaciente  
 Con sus doncellas en torno,  
 Y en él consulta el adorno  
 Que está á su rostro mas bien.

Contento, alegre y risueño,  
 Que está mas acostumbrado,  
 Levántase el empleado  
 Al ver el alba rayar;  
 Y de su mujer el sueño,  
 Porque la inquietud le apura,  
 Interrumpe con ternura,  
 Que es hora de despertar.

Del balcon en un pestillo  
 Cuelga el marido un espejo,  
 Y de la cara el pellejo  
 Aféitase á su placer.

Y ella entre tanto el cepillo  
 A una levita le pasa,

Que él también luego en la casa  
Hace oficios de mujer.

Madruga el fraile esclaustro ,  
Y vístese á toda prisa ,  
Pues tiene que decir misa  
Y quiere á las fiestas ir.

Y madruga por su lado  
El mercader intranquilo ,  
Que olvida las telas de hilo  
Y la vara de medir.

Madruga á par y se afana  
La graciosa costurera ,  
Aunque la pobre no espera  
Tan caras funciones ver :

Peró impaciente y ufana  
Componerse solicita ,  
Porque en su interior medita  
Todo Madrid recorrer.

Madruga á la vez lijero  
El laborioso artesano ,  
Porque á las fiestas ufano  
Quiere también acudir ;  
Y gozoso y placentero  
El taller no le detiene ,  
Que no siempre , y razon tiene ,  
Trabajando ha de vivir.

Madruga risueña y lista  
La desenvuelta manola ,  
Con su rostro de amapola

Y su corto guardapié;  
 Que va á salir de conquista,  
 Ostentando sin recelo  
 Hermosa trenza de pelo,  
 Gruesa pierna y lindo pié.

Madrugando en fin bulliciosa,  
 Madrugando la corte entera,  
 Que llega la hora lijera,  
 Y á empezar las fiestas van.

Y con planta presurosa  
 Todos corren diligentes,  
 Y de miles de vivientes  
 Llenas las calles están.

Crece en tanto la algazara  
 Que por do quiera se escucha,  
 Que la concurrencia es mucha,  
 Y grandes las fiestas son.

Y así que nadie repara  
 Sino en salir el primero,  
 Y camina el pueblo entero  
 En tropel y confusion.

Gallardo y gentil por cierto  
 Bravo jinete aquí obliga,  
 Y con la espuela castiga  
 A un espumoso alazán.

Y allí de polvo cubierto  
 Como á publicar la bula,  
 Sobre una cansada mula  
 Va cabalgando un patán.

Por cuatro potros tirada  
Magnífica carretela,  
No corre, no, sino vuela  
Acia la plaza Mayor.

Y una dama reclinada  
Va en su asiento desdeñosa,  
Como las Gracias hermosa  
Y esquiva como el Amor.

Corren á escape y sin tino  
En distintas direcciones  
Coches, tartanas, faetones,  
Sin verles jamás el fin.

Y raudos en el camino  
Cruzan á cada momento,  
Desde el lindo tres por ciento  
Hasta el rancio calesin.

Todos corren á porfia,  
Todos van á troche y moche,  
Y aquel que no tiene coche  
Es claro que corre á pié.

Y síntomas de alegría,  
De júbilo y algazara,  
Do quier que vuelve la cara  
Satisfecho el pueblo ve.

Yo también, uno de tantos,  
Pian pianino, aunque lijero,  
Púseme el frac y el sombrero,  
Y á la calle me salí.

Y entre el tropel dé otros cuantos,  
Ora atrás, ora adelante,

Siempre en avanzar constante  
En todas partes me ví.

### **Danzas.**

¡ Cuál bulle y pulula  
El pueblo en tropel,  
Corriendo festivo  
Las danzas á ver!  
¡ Cuál junta los codos  
Y émpina los piés,  
Y estira los hombros  
Y el cuello también,  
Cuando en los tablados  
Que se alzan do quier,  
Cien lindas parejas  
Y luego otras cien,  
Con trajes diversos  
Presentarse ve,  
Saltando y brincando  
Llenas de placer!  
Todas las provincias  
De España á la vez  
A su uso vestidas,  
Graciosas á fe,  
Los suyos ostentan;  
Y es cosa de ver  
Los unos primero,  
Los otros después  
Con las castañuelas  
O al son del rabel,  
Con las guitarrillas  
Que suenan muy bien,

Saltar bulliciosas  
A mas no poder.

Aquí las manchegas  
Bailan ocho ó diez,  
Y allí las mollaras  
Comienzan también,  
Y las sevillanas,  
Y el ole después,  
Y las habas verdes,  
Y á cada vaivén,  
A cada voleo  
De su guardapié  
Luce la *andaluza*  
Su sal y su aquel.  
En tanto el *gallego*  
Con rústico pié  
Baila la muñeira,  
Y el *aragonés*  
La graciosa jota  
Que no hay mas que ver.  
Baila el *estremeño*,  
Baila el *burgalés*,  
Y hasta el *maragato*  
Se agita también,  
Mientras sus calzones,  
El aire al coger,  
Se hinchan, y parecen  
Un yo no sé qué.  
Con sus alpargatas  
De fino cordel,  
Y sus zaragüelles  
A lo calabrés,

Danza el *valenciano* ;  
 Y á la par con él  
 Salta el *vizcaino* ,  
 Salta el *alavés* ,  
 Y el *navarro* alegre  
 Brinca sin desdén ,  
 Y el *guipuzcoano*  
 Se afana á su vez  
 Bailando el *zorrico*  
 Con grande placer ;  
 Y atrás no se quedan  
 En mover los piés  
 Ni el torpe *asturiano*  
 Con su sencillez ,  
 Ni el *murciano* esquivo ;  
 Ni el *barcelonés* ;  
 Y todos á una  
 Se olvidan de ayer ,  
 Y la paz celebran  
 Que de hoy mas á fe  
 Augura á los pueblos  
 La union de ISABEL .

Mas no es sola España  
 La que así se ve  
 Tomar parte ufana  
 En tanto placer .  
 De América, Europa ,  
 Del Asia también ,  
 Del Africa ardiente  
 Se ven por do quier  
 Al *moro* que ostenta  
 Su blanco alquicel ,

Su rojo turbante,  
 Su pálida tez;  
 Al *griego* que monta  
 Fogoso corcel,  
 Al *árabe*, al *indio*  
 De tostada piel,  
 Sin mas que las plumas  
 En su desnudez:  
 Al *chino*, al *egipcio*  
 Que alegres se ven  
 Por calles y plazas  
 Saltar y correr,  
 Celebrando ufanos  
 La union de ISABEL,  
 Que á España presagia  
 La dicha y el bien.  
 Y bulle y pulula  
 El pueblo en tropel,  
 Corriendo festivo  
 Las danzas á ver.

### **Puerta del Sol.**

Sobre una base que imita  
 A la piedra berroqueña,  
 En cuyo frente se advierte  
 Una escalinata bella,  
 Donde seis columnas dóricas,  
 Que figuran estar hechas  
 De fino granito rojo,  
 Altas y erguidas se elevan  
 Con basas y capiteles,  
 De mármol blanco por señas,

De un pórtico la fachada  
 El Buen Suceso presenta.  
 En su interior suntuoso  
 Se alza el cuerpo de una iglesia/  
 Con cuatro grandes pilastras  
 De igual orden, y entre ellas  
 Cuatro nichos con estatuas,  
 Que al parecer representan  
*Las virtudes cardinales*;  
 Y á la par sobre la puerta  
 Mirase un bajo relieve,  
 Donde esculpido se muestra  
 Al gran Moisés, cuando el agua  
 Hizo brotar de una piedra.  
 Sobre el pórtico otro cuerpo  
 Y otro relieve se ostentan  
 Que la *Caridad* figura,  
 Y sobre el centro campean  
 Dos ángeles adorando,  
 Con una rodilla en tierra,  
 Una cruz que por remate  
 Ver en su altura se deja.

### **Casas Consistoriales.**

Una rica colgadura  
 De encarnado terciopelo  
 Con franja dorada ostentan  
 Alfeizares y antepechos.  
 En el balcon de columnas  
 Bajo un dosel rico y bello,  
 Perfectamente pintados  
 Por Ribera y por Tejeo,

De ISABEL y de su ESPOSO  
 Retratos de cuerpo entero,  
 Al pueblo que al pié se agrupa  
 Muestran el gracioso aspecto :  
 Graves en tanto y erguidos  
 Con marcial y altivo gesto,  
 De centinela á los lados  
 Están dos alabarderos,  
 Con su bota á la prusiana  
 Y con su encarnado peto,  
 Que dos estatuas parecen  
 Sin el menor movimiento.  
 En vistosos candelabros  
 Cien hachas de cera ardiendo,  
 Y cristalinas arañas  
 Con cien luces y otras ciento  
 Con sus claros resplandores  
 Brindan por la noche al pueblo,  
 Mientras dulces y sonoros  
 Y agradables instrumentos  
 Sus armoniosos sonidos  
 Y sus apacibles ecos,  
 Y su grata melodía  
 Dan al aire placenteros.

### **Madrid al anochecer.**

Ya perezoso y tardío,  
 Tras las crestas de Occidente,  
 El sol oculta su frente  
 Con tristísimo pesar.  
 Y al sepultarse sombrío,  
 De pardas nubes cubierto,

Mal disimula por cierto  
Que siente á Madrid dejar.

Y siéntelo, porque ansioso  
Ha visto desde su altura  
De Castilla la ventura,  
Su júbilo y su placer;  
Y aun intenta codicioso,  
No contento con el día,  
Gozar mas, mas todavía,  
Y todas las fiestas ver.

Mírale la noche oscura,  
Rojo hundirse en el Ocaso,  
Y con agitado paso  
De Oriente empieza á salir.

Pero llena de tristura,  
Deslumbrada y vacilante,  
Huye del espacio errante  
Sin saber por dónde ir.

Y esclama como admirada:  
¿Quién, cuando ya el sol no brilla,  
A la corte de Castilla  
Da tan grande resplandor?

Y al buscar acongojada  
Satisfacer su deseo,  
Ve do quiera al Himeneo,  
A las Gracias y al Amor.

Entonces pliega sus alas,  
Y su carrera suspende,  
Pues tomar parte pretende

En los placeres que ve ;  
 Y adornada con las galas  
 Que así Madrid le ofrecia ,  
 Conviértese en claro dia  
 La que oscura noche fué.

En tanto el pueblo festivo ,  
 Por todas partes vagando ,  
 El regocijo ostentando  
 De su alegre pecho va.  
 Y el poderoso y altivo ,  
 Y encumbrado palaciego ,  
 Mezclado con el labriego ,  
 Del tropel en medio está.

Rozándose hombro con hombro  
 La estirada cortesana ,  
 Con la mas tosca aldeana  
 Mírase á par por do quier.

Y es en verdad un asombro  
 Ver tanta gente reunida  
 Por las calles confundida  
 Bullir, gritar y correr.

De cien bandas militares  
 Los sonoros instrumentos  
 Dan al aire sus acentos  
 Con armonioso compás.

Y en torno , cual de los mares  
 Las continuas oleadas ,  
 Las turbas amontonadas  
 Se agitan cada vez mas.

Rápidos crecen por grados  
 El bullicio y el estruendo,  
 Y unos allí van corriendo,  
 Y otros galopando aquí.  
 Y ansiosos y fatigados  
 Van y vienen... nadie para...  
 Todos están, ¡ qué algazara !...  
 Tan pronto aquí como allí.

Nunca jamás los hogares  
 Vomitaron tanta gente,  
 Pues sin duda ni un viviente  
 Quiso estarse en reclusion.  
 Y á millares de millares,  
 Que innumerables serian,  
 Por todos lados salian  
 A aumentar la confusion.

Yo también, porque á fe mia  
 No hay procesion sin tarasca,  
 En medio de la borrasca  
 Toda la corte corré.

Y por do quiera á porfia,  
 Entre horribles estrujones,  
 De funciones en funciones,  
 Lo que voy á contar ví.

### **Fuegos artificiales.**

En el ancho, vistoso, dilatado  
 Y espacioso crucero,  
 Que al pié de la Cibeles  
 Forman la calle de Alcalá y el Prado,

Que á la sazón se hallaba  
 De mirtos y laureles  
 Por do quiera poblado,  
 Un gracioso templete se elevaba  
 Con artístico gusto dibujado ;  
 El cual, según mis ojos vieron luego,  
 Lleno se hallaba de escondido fuego.

El inmenso concurso, que ondulante  
 En torno se veía,  
 Por todos lados sin cesar bullía,  
 Esperando el instante  
 De ver salir del mágico templete  
 Raudales mil de luz, cuando lijero  
 Un ruidoso cohete,  
 Cual breve exhalación cruzando el viento,  
 Anunció al pueblo el plácido momento.

Gritos mil de entusiasmo resonaban  
 En todos los extremos repetidos  
 Al oír cómo sus ángulos tronaban,  
 En tanto que encendidos  
 El ancho espacio de su luz llenaban :  
 Luz pálida primero,  
 Cual luna llena en noche del estío,  
 Que cierto aspecto dábale al crucero  
 Melancólico, tétrico y sombrío,  
 Luz que, roja después, por donde quiera  
 Las sombras retrataba,  
 Como del Etna la espantosa hoguera  
 Cuando vomita su terrible lava  
 Enrojeciendo con su luz la esfera.

Por todaspartes raudos y brillantes  
 Vistosos voladores,  
 Brotando sin cesar mil luces bellas  
 De diversos colores,  
 Por competir con ellas  
 Intentaban subir á las estrellas.

Triste la oscuridad reinó un instante...  
 Mas de repente luego  
 Luminoso y brillante  
 Ya por sus ocho frentes rompió el fuego,  
 Sonoro y retumbante,  
 Quedando iluminado  
 El cuerpo superior del edificio,  
 Ostentando con mágico artificio  
 Sobre cada costado  
 Transparente y vistoso,  
 La cifra de ISABEL y de su ESPOSO.

Voladores de honor y serpentinas,  
 Ruidosos torbellinos,  
 Juguetes peregrinos,  
 Y lindas culebrinas,  
 Y mil fuegos cruzados  
 Brotaban á la vez por todos lados.  
 Lazos de amor, graciosos caduceos,  
 Bombas sin fin, trofeos,  
 Caprichos diferentes  
 De cambiados fulgores,  
 Juegos chinescos y vistosas fuentes  
 Con altos surtidores,  
 Que en su preñado seno se ocultaban  
 Continuamente, y por do quier brotaban,

Cien truenos de improviso se escucharon  
 Que enlazados salieron del templete,  
 Y un lindo ramillete,  
 De un ronco cañonazo precedido,  
 En lluvia de colores convertido  
 Puso á los fuegos fin; y bullicioso,  
 Ufano y complacido  
 El pueblo numeroso,  
 Que en tropel por las calles se veía,  
 Al marcharse gozoso  
 Esclamar se le oía:  
 Plegue al Supremo Ser que la esperanza  
 Que concibe la España en este día,  
 No desaparezca luego  
 Cual del templete el apagado fuego.

### **El Palacio de Buena-Vista.**

Gallardo, altivo y gentil  
 Alzase al cielo un palacio,  
 Donde imitando al topacio  
 Brillan mil luces y mil.

Tiene por cúpula un sol  
 De las nubes descendiendo,  
 Al bello SOL aludiendo  
 Que rige al pueblo español.

Y resplandeciente en él,  
 Sobre su fulgente disco  
 La cifra está de FRANCISCO  
 Unida á la de ISABEL.

## La Inspeccion de Infantería.

Con sus vidrios de colores,  
 Con sus altos minaretes,  
 Con sus bellos resplandores  
 Y sus lindos gallardetes,  
     Que ondeantes  
 Por las auras agitados,  
 Batiendo el aire se ven;  
     Rutilantes,  
 Se alzan, de luces poblados,  
 Torreones de un harén.

Es un castillo gracioso  
 Que brilla en la noche oscura,  
 Ostentando luminoso  
 Su gótica arquitectura,  
     Sus ventanas  
 Bajo ricos pabellones,  
 Sus mosaicos de color.  
     Allí ufanas  
 Brindan con mil ilusiones  
 Sus esclavas al Señor.

Y se deslumbran los ojos,  
 Y la mente se arrebata,  
 Al ver los fulgores rojos  
 De sus rayos de escarlata.  
     Mil reflejos  
 Bello esparce y esplendente  
 El alcázar oriental,  
     Y á lo lejos,

Osténtase trasparente  
 Cual palacio de cristal.

### **El salon del Prado.**

Aneha galería  
 Que no tiene igual,  
 Sin fin espaciosa  
 Brillante sin par,  
 El prado figura,  
 Al gusto oriental.  
 En ambos costados  
 Se miran brillar,  
 De mil y mil rayos  
 Que en bella igualdad,  
 Formando abanicos  
 En ellos están,  
 Las ráfagas verdes  
 Doradas á par,  
 Azules y rojas  
 Cual fino coral,  
 Que bellos despiden,  
 Claros á cual mas,  
 A miles y miles  
 Vasos de cristal,  
 Que fuera imposible  
 Poderlos contar.

A ciertas distancias  
 Sobre un pedestal  
 Blancas medias lunas  
 Se ven descollar,  
 Que ufanas soportan  
 Un sol cada cual ;

Y al lado se miran  
También alternar  
Fulgentes estrellas,  
Flameros que dan  
Su luz al espacio,  
Cual claro fanal  
Que ve el marinero  
Lucir desde el mar.

Elévase al centro,  
Precioso en verdad,  
Un alto templete  
De mágica faz,  
Que el celeste imperio  
Hace recordar.

Un lucero rojío  
Brilla en su final,  
Y de dos dragones  
Pendientes están  
Vistosos faroles,  
Mostrando además  
Dibujos y adornos  
De gusto especial.

La música en tanto  
Con dulce compás,  
Sus gratos acentos  
Dejando escuchar,  
Al alma entusiasmo;  
Y el hombre en su afán,  
Al ver tantas ninfas  
Bullir y cruzar,  
Jardin encantado  
De hermosa deidad  
Feliz lo imagina,

Y plácido va,  
 De alguna hada bella  
 Graciosa y sin par  
 Con planta insegura  
 Siguiendo detrás,  
 Buscando ilusiones  
 Que sueña quizá;  
 Y errante la vista  
 Y absorto además,  
 Ni mira, ni piensa,  
 Ni sabe dó está,  
 Que el Prado tan bello  
 Parece en verdad  
 De luces poblado,  
 Que al verlas brillar  
 Cual piedras preciosas  
 Sus ráfagas dan,  
 Jardin encantado  
 De alguna deidad.

### **Iluminaciones notables.**

Que no estoy en Madrid casi imagino,  
 Y encantado me creo,  
 Pues deslumbrado veo,  
 Cual astro peregrino,  
 Mil palacios brillar, y me alucino  
 Al ver que solo hermosos resplandores  
 Y guirnaldas de flores  
 Hallo por donde voy en el camino.  
 Los Consejos, la Villa y el Senado,  
 La Real Panadería,  
 La Direccion también de Hidrografía,

La de Minas á par que iluminado  
 Con graciosa armonía  
 Vistoso y esplendente  
 Muestra con luces mil todo su frente ;  
 La Imprenta Nacional y la Aduana  
 Con rico pabellon color de grana,  
 El Tribunal de Guerra y de Marina,  
 Y del duque de Osuna  
 La régia casa, bella cual ninguna,  
 Donde una grande placa de brillantes  
 De la órden del rey Carlos tercero,  
 De un eje en derredor siempre girando,  
 Sus llamas rutilantes  
 Serena está mostrando  
 Con movimiento igual, fijo y lijero.  
 También la del marqués de Miraflores  
 Con bellos transparentes en su altura  
 De diversos colores ;  
 El Congreso además, la Jefatura,  
 Las verjas del Botánico, el Museo,  
 El soberbio edificio del Correo,  
 Donde en medio de un sol resplandeciente  
 Que naciendo se ostenta,  
 Con fúlgido aparato  
 De ISABEL el retrato  
 Bajo un solio encarnado se presenta.  
 Todo Madrid, en fin. Por cualquier parte  
 De esmeraldas, topacios,  
 Brillantes y rubies,  
 Lós ojos ven magníficos palacios  
 Que habitados de huries,  
 De sílfides aladas  
 Y de graciosas hadas

Que ofrecen al mortal gloria y ventura,  
 El hombre en su ilusion se los figura.  
 Todo Madrid, en fin, porque á porfía  
 El pueblo madrileño entusiasmado  
 Y lleno de alegría  
 De ISABEL el enlace ha celebrado :  
 Todo, todo Madrid, que en este dia  
 Su esperanza y sus dichas ha fundado.

### La plaza Mayor.

Magnífica la Plaza y sorprendente  
 Presentóse á mis ojos, y tan bella  
 Que al encontrarme en ella  
 Estático, confuso é impaciente,  
 Mirando á todos lados  
 Y viendo por do quiera tanta gente,  
 Tan grande animacion, tanta alegría,  
 Mas bien que realidad me parecía  
 De un sueño delicioso  
 La mágica ilusion en que gozoso  
 Del placer halagando alguna idea  
 Dormido el pecho en ella se recrea.

Vano empeño, en verdad, es por Dios santo,  
 Y temerario intento,  
 Quererla describir con rudo acento,  
 Con torpe y ronco y desabrido canto.  
 Mas de cualquier manera,  
 Y salga lo que quiera,  
 Yo no reparo en barras ¡vive Cristo!  
 Y cuanto en ella he visto,  
 Murmúreme cualquiera, ó me moteje  
 Por tamaña osadía,

Digo que en ella insisto,  
 Sin que ya por temor la lira deje.  
 Bien sé que lo haré mal ; pero á fe mía,  
 Quiero aunque sin compás , sin armonía,  
 Una vez que á pulsarla he comenzado ,  
 Cantar cuanto en la Plaza he presenciado.

¡Oh, cuán grande , soberbia y suntuosa  
 En ancho anfiteatro trasformada  
 Su frente , al levantar majestuosa  
 Al alma entusiasmada  
 Que en ella de repente se veia ,  
 Creyéndose encantada,  
 De admiracion llenaba y de alegría!  
 En la hermosa y magnífica fachada  
 Que mira al mediodía  
 Alzábase el balcon , donde lujoso  
 Sobre rica oriental tapicería,  
 Y bajo un solio rico , suntuoso ,  
 Con brillo esplendoroso ,  
 Ricamente adornados  
 Estaban los asientos colocados  
 De la Reina ISABEL y de su Esposo.

Preciosas colgaduras presentaban  
 Los altos corredores,  
 Que con sus dos colores  
 El pabellon de España figuraban.  
 Con telas amarillas se veian  
 Los del piso segundo empavesados,  
 Que ondeantes lucian  
 Sus vistosos galones plateados ;  
 Mientras que los primeros ,  
 A par que los terceros ,  
 Con la mas rica grana engalanados,

La ancha franja dorada,  
 Graciosa y bien labrada,  
 Ostentaban en todos sus costados,  
 Y arriba en la mas alta galería  
 Colgadura azulada  
 Con guarnicion de plata se veía.

En espaciosas gradas colocados,  
 Que partiendo del suelo  
 Casi intentaban remontarse al cielo,  
 Porque hasta los tejados  
 Vimos por cierto convertirse en gradas,  
 Millares de personas agrupadas,  
 Formando ciertamente  
 Un cuadro indefinible,  
 Prodigioso, sublime y sorprendente  
 Que pintar con verdad fuera imposible,  
 Inquietas y afanosas,  
 Festivas, placenteras, bulliciosas,  
 Con mil demostraciones y señales  
 De júbilo y de gozo,  
 Unánimes mostraron su alborozo  
 Al escuchar el son de los timbales.

### **Primera corrida de prueba**

VERIFICADA EN LA MAÑANA DEL 16.

Las diez y media serian,  
 Sobre poco mas ó menos,  
 Cuando al sonar los clarines  
 Mostróse abierto el chiquero,  
 Permitiendo la salida  
 A un toro corniveleto,

De calidad algo blando ,  
 Retinto oscuro de pelo ,  
 Con la divisa encarnada  
 Y amarilla al mismo tiempo ,  
 El cual tomó cinco varas ,  
 De *Atalaya* , según creó ,  
 De *Varillas* y *Rodriguez* ,  
 Habiendo salido luego  
*Juan Martin* , por lo que vimos ,  
 En reemplazo del primero .  
 Tres pares de banderillas  
 En seguida le pusieron ,  
 Y *Pedro Sanchez* entonces ,  
 Estoque y trapo cogiendo ,  
 Le dió muerte de un pinchazo  
 Y un volapié medio bueno .

Negro girón el segundo ,  
 Pegajoso y corniabierto ,  
 Con divisa turquí y blanca ,  
 Por ser de Colmenar Viejo ,  
 Recibió nueve puyazos ,  
 Despachando dos jamelgos .  
 Dos pares de rehiletos  
 Cargaron al vicho luego ,  
 Y lo mató el bravo *Labi*  
 Con valor siempre y sin miedo ,  
 De un volapié , aunque algo corto ,  
 Y de otro volapié en hueso .

Con la divisa amarilla  
 Salió á la plaza el tercero ,  
 Que fué retinto , albardado ,  
 Muy bien armado , por cierto ,  
 Revoltoso , pero blando ,

Si bien creciéndose al hierro  
 Recibió nueve puyazos,  
 Dejando un caballo muerto.  
 Tres veces saltó la valla,  
 Y en castigo le metieron  
 Seis pares de banderillas  
 Con muchísimo salero,  
 Y le mató *Lucas Blanco*  
 De una baja recibiendo.

Salió el cuarto, de *Gaviria*,  
 Toro de muy poco genio,  
 Ardinegro, buena estampa,  
 Pero vizco del izquierdo.  
 Cuatro varas le clavaron,  
 Y de palos par y medio,  
 Y le mató *Gaspar Diaz*,  
 Por otro nombre el *Tahonero*,  
 Metiéndole espada y puño  
 De una baja á un mismo tiempo.

De *D. Manuel de la Torre*  
 El quinto fué, segun creo,  
 Pelo castaño, boyante,  
 Y un tanto corniveleto.  
 En nueve varas cabales  
 Dejó en el campo un jamelgo;  
 Seis pares, uno por uno,  
 Colgáronle en un momento,  
 Y el buen *Antonio del Rio*,  
 Con bastante desacierto,  
 De un mal pinchazo, sin arte,  
 Y otro después, y otro luego,  
 Tomando á escape el olivo,  
 Desarmado, por supuesto,

Dióle muerte al pobre bicho,  
Que no fué poco, por cierto.

Tostado, buen mozo, bravo  
Y de Salvatierra el sexto,  
Pegajoso como él solo,  
Y un poquito corniabierto,  
Se vengó de cinco varas,  
Despachando dos jamelgos.  
Dos pares de banderillas  
Le arrimaron en un vuelo,  
Y Casas, de una algo corta,  
De un volapié semi-en hueso  
Y de otro bajo en seguida,  
Le recetó el sueño eterno.

Verde divisa ostentando,  
Boyante y corniveleto,  
Salió el sétimo á la arena,  
Por todos lados corriendo.  
Los valientes picadores  
Once varas le pusieron;  
Y con siete banderillas,  
Que son tres pares y medio,  
*Pedro Sanchez*, de un pinchazo,  
; Válgame el Dios de los cielos!  
Desarmándose en seguida,  
Y á la barrera acudiendo,  
De otra baja y otra *idem*  
Mató por fin al becerro.

El octavo, de Veraguas,  
Bien armado y ardinegro,  
Valiente, pero sin fuerzas,  
Porque era toro muy nuevo,  
Recibió cinco puyazos

Con decision y denuedo,  
 Y en el campo de batalla  
 Dejó dos bridones muertos.  
 Cuatro pares le clavaron  
 Después los banderilleros;  
 Y de una buena estocada,  
 Recargando con empeño,  
 De otra corta, no mal puesta,  
 Y otra atravesada luego,  
*Labi* le dió pasaporte  
 Para el barrio de los muertos.  
 Y aquí acabó la corrida,  
 Y aquí se acabó mi cuento.

### Corrida de corte

VERIFICADA EN LA TARDE DEL 16.

Nuevo entusiasmo, nueva gritería,  
 Mas grande movimiento,  
 Mas confusion, y á par mas alegría  
 Espárcese al momento,  
 Porque el pueblo otra vez torna á porfia  
 A ocupar cada cual su estrecho asiento.  
 Van á sonar las tres, y ya impaciente  
 La turba numerosa  
 De mil y mil y mil espectadores,  
 Que enumerar no es fácil ciertamente,  
 Festiva y bulliciosa  
 De cien y cien colores  
 Sus pañuelos agita,  
 Y placentera grita  
 En vivas prorumpiendo  
 Al escuchar las músicas marciales

Y los roncós timbales ,  
 Cuyos ecos do quiera repitiendo  
 La marcha á la verdad tan deseada ,  
 Anuncian de la Reina la llegada.

Afable , placentera y cariñosa ,  
 De las Gracias emblema ,  
 Sensible y amorosa ,  
 De brillantes magnífica diadema ,  
 Preciosa y esplendente ,  
 Ostentando en su pura y blanca frente  
 La jóven Soberana ,  
 Mas bella que las perlas del Oriente ,  
 Seguida de su Esposo  
 Y de la corte hispana ,  
 Preséntase al concurso , que afanoso ,  
 Satisfecho sin duda ,  
 Poniéndose de pié respetuoso ,  
 Con mil aclamaciones la saluda.

¡Qué pluma habrá que con verdad y acierto  
 Escena tan sublime y sorprendente  
 Consiga describir?... ¡ Ah !... no por cierto.  
 Ni á la mejor cortada que lo intente ,  
 Ni aun al buril mas fino ,  
 Ni aun al pincel mas diestro y delicado ,  
 Ni al labio mas feliz les será dado  
 Cuadro tan prodigioso y peregrino  
 Con acierto y verdad dejar pintado.  
 Y si es que llega á tanto mi osadia  
 Que en bosquejar insisto  
 Lo que fácil por cierto no seria  
 Imaginarlo sin haberlo visto ,  
 Para formar idea  
 Sepa y entienda el que mis versos lea ,

Que entre esta descripción , pobre y sombría ,  
 Y la verdad de tan solemnes fiestas ,  
 Dígolo sin recelo ,  
 Tanta distancia y tanta hay , á fe mia ,  
 Cual de la noche al día ,  
 Del fuego al agua , y de la tierra al cielo.

Colocada la Reina , placentera ,  
 Hermosa y peregrina ,  
 Cual astro esplendoroso  
 Que deslumbrante muéstrase en la esfera ,  
 Cuando ya recia tempestad declina ,  
 Y en derredor su Esposo ,  
 Luisa Fernanda , Montpensier , Cristina ,  
 Aumale y D. Francisco con sus hijas  
 Que ostentaban su gracia y su belleza ;  
 Colocada la corte y la grandeza  
 En todos los balcones  
 Del piso principal , y colocado  
 El Congreso , el Senado ,  
 Los ministros , los altos consejeros ,  
 Llenos de cruces , bandas y cordones ,  
 Y otras mil distinciones ;  
 Colocados también los tribunales  
 Y las corporaciones ,  
 Y el pueblo , en fin , sonaron los timbales ,  
 Las músicas marciales ,  
 Y en el concurso inmenso que allí había  
 Se vió el gozo pintado y la alegría.

Entonces en magníficas carrozas ,  
 Lujosas y brillantes ,  
 Vestidos de maestrantes  
*Medinaceli , Osuna ,*  
 Y los duques de *Abrantes*.

Y *Alba* se presentaron, y á su lado,  
 Uno por cada cual apadrinado,  
 Iban los caballeros,  
 Que eran *Román Fernandez*,  
 Y *Varela*, y *Cabañas*, y *Romero*,  
 Y *Osorio de la Torre*: todos ellos  
 Con riquísimos trajes,  
 Y en su marcha seguidos  
 De lacayos y pajes  
 Con lujo sin igual también vestidos.  
 Y de cuatro comparsas numerosas  
 A la *Chamberga* y *Española* antigua,  
 Galanas y vistosas,  
 Con sus anchas lancillas  
 Y graciosas capillas  
 Que allá en tiempos pasados se estilaron,  
 Las cuales orgullosas,  
 Hincando ante la *Reina* sus rodillas,  
 Cuando delante del balcon pasaron,  
 Toda la Plaza en derredor cruzaron.

Iban en pos los diestros matadores  
*Jimenez* y *Leon*, *Montes* y *Arjona*,  
*Martin* y el *Chiclanero*,  
 Gracioso y placentero ;  
 Y el bravo *Labi ufano*,  
 También *Gaspar*, su hermano,  
*Lucas*, *Sanchez*, del *Río*,  
*Casas* y *Santiago*,  
 Ostentando sus trajes de colores ;  
 Y entre los picadores  
*Sanchez* era el primero,  
*Rodriguez* y *Fernandez*,  
 Y luego *Juan Gallardo*,

Alvarez y Muñoz, Lerma y Romero,  
 Juan Martín y Atalaya,  
 Y otro Martín también, que era el postrero,  
 Con seis sobresalientes  
 Que aunque serán sin duda muy valientes,  
 Por ser mas breve á fe citar no quiero;  
 Que ni cuadra en verdad ni es opórtuno  
 Tanto diestro nombrar uno por uno.  
 Erguidos á pié firme y animosos,  
 Formados á la vez en triple hilera,  
 Sirviendo de barrera,  
 Y del balcon al pié donde dichosa,  
 Con sonrisa graciosa,  
 La funcion ISABELA presidia,  
 Listos y placenteros,  
 Alabardas en ristre, se veia,  
 Un centenar ó mas de alabarderos;  
 Y el toro que á llegarse se atrevia  
 A la valla de puntas erizada,  
 Si veloz no escapaba, sucumbia.  
 Los torpes alguaciles mientras tanto,  
 Todos llenos de espanto,  
 Frente al mismo balcon quietos estaban,  
 Y á caballo montados esperaban  
 Las órdenes reales,  
 Cada cual recelando por su vida,  
 Al oír de los timbales  
 Y clarines el son, que le anunciaban  
 De algun valiente toro la salida.

Después que los apuestos caballeros  
 Y los nobles padrinos,  
 Las comparsas también, y los torerós  
 Con sus vistosos trajes,

Los lacayos y pajes,  
 A la Reina de España saludaron,  
 Comparsas y padrinos se marcharon,  
 Quedándose en la arena solamente  
 La lidiadora gente,  
 Con tricornios en vez de las monteras,  
 Costumbre ya perdida ciertamente  
 Que desde antaño acá no se veía,  
 Pero que fué etiqueta  
 Y suele serlo en semejante día.  
 En fogosos bridones  
 Ya al toro tres jinetes esperaban  
 Con agudos rejonos,  
 Los tres vestidos á la antigua usanza,  
 Llenos de confianza  
 En las capas de todos los peones,  
 Mejor que en sus caballos y en la lanza.  
 Bien pronto de ISABEL la blanca mano  
 Graciosa á un alguacil tiró la llave,  
 Y con furor insano,  
 Al ver abrir la puerta del chiquero,  
 Negro toro salió, bravo y lijero,  
 Nacido allá en Pedraja del Portillo,  
 Y el valiente *Romero*  
 Fué el jinete primero  
 Que en él rompió gentil su rejoncillo.  
*Romero* á quién después por valeroso  
 Aplausos mil dió el pueblo estrepitoso.  
 El otro caballero, que vestía  
 En campo carmesí galon de oro,  
 Herido se marchó á la enfermería,  
 Dejando su caballo muerto en tierra  
 Y el público otra vez aplaudió en coro.

A *Romero* que audaz venció en la guerra  
 Con el quinto rejon matando al toro,  
 A quien antes con gracia y con presteza,  
 Lleno de orgullo *Labi*,  
 Quitándole la moña valeroso,  
 Se la ofreció á *ISABEL* respetuoso.

Otro toro salió negro y bragado,  
 Corniabierto y boyante,  
 A quién en un instante,  
 Cada cual por su lado,  
 Diez fieros rejoncillos le metieron;  
 Mas como al cabo vieron  
 Que el bicho á sucumbir se resistía,  
 Cogió *Juan Leon* el trapo  
 Con aplomo y maestría,  
 Y en menos de un segundo  
 Lo envió á descansar al otro mundo.

Apenas en la plaza bien armado  
 Se presentó el tercero,  
 Con el pelo tostado,  
 Le acometió *Romero*,  
 Y al segundo rejon el toro airado  
 A sus piés fué á morir ensangrentado.

Salió el cuarto después, corniveleto,  
 Pelo retinto claro,  
 Y *Romero* á pié quieto  
 Al segundo disparo  
 De su agudo rejon, cierto y punzante,  
 Vió á sus plantas al toro agonizante.  
 Aplausos mil do quiera resonaron,  
 Y los espectadores  
 Sus pañuelos sacaron  
 De mil y mil colores,

Y al vencedor sin fin victorearon,  
 La Reina complacida,  
 Mandó entonces salir los picadores,  
 Y los dos caballeros se marcharon  
 Entre alegres clamores,  
 Y *Gallardo* y *Muñoz* y *Lerma* entraron.  
 Bien armado en verdad, pelo retinto,  
 Valiente y pegajoso,  
 De *Lesaca* por cierto, salió el quinto,  
 El cual sufrió animoso  
 Seis varas alternando,  
 Y un caballo en la lucha despachando.  
 Con lindos pajarillos  
 Que escaparon volando  
 Tres pares de rehiletos  
 Le metieron en regla los chulillos  
 Apenas concluyeron los jinetes;  
 Y *Juan Jimenez* luego,  
 Que de verde con plata iba vesdido,  
 Primero de una en hueso,  
 Desarmado quedándose y vendido,  
 Y de otros tres pinchazos, no muy buenos,  
 Ver logró en fin al animal rendido.  
 También retinto el sexto, receloso,  
 Con divisa encarnada,  
 Y los cuernos abiertos y muy feos,  
 Solo tomó dos varas; y gracioso  
 Y placentero *Montes*, y animoso,  
 Le hizo varios capeos  
 Con tanta agilidad, tanta maestría  
 Y con tanto salero  
 Y tanta novedad, que el pueblo entero,  
 Absorto de alegría,

Y la corte también y los Infantes ,  
 Los Príncipes franceses  
 Cien y cien y cien veces  
 Le batieron las palmas; y el contento  
 Y el júbilo creció, cuando al momento ,  
 Después de cuatro pares de rehiletos  
 Que al toro le pusieron ,  
 Muerto en tierra le vieron  
 Ostentando en la cruz, como pintada  
 Y escondida á la vez su blanca espada.

Con divisa encarnada y amarilla  
 Negro, bragado, blando y corniabierto ,  
 Muy lijero por cierto ,  
 El sétimo salió, y prontamente  
 Nueve varas y cuatro banderillas  
 Recibió sin llegar. *Cúchares* luego ,  
 Airoso y diligente ,  
 También le capeó, y con la espada ,  
 Y sin una estocada ,  
 Logró darle el cachete á la primera ;  
 Y al ver morir al toro de repente  
 Alegre y placentera  
 La plaza toda le aplaudió altamente.

Con cinta verde, pelo colorado ,  
 El octavo salió, mas tan cobarde ,  
 Que á fuego sentenciado  
 Fué con mucha justicia, y con seis pares  
 Muy pronto el animal se vió cargado.  
*Juan Martin*, y en verdad no sin trabajo ,  
 Aunque siempre gentil y puesto en suerte  
 De una corta primero le dió muerte ,  
 Y de un volapié en hueso y otro bajo.

Castaño, corniabierto y muy boyante ,

Con divisa encarnada  
 Se presentó el noveno, y al instante  
 Los gallardos jinetes  
 Seis varas le pusieron,  
 Y dos pares después de rehiletos.  
 El esbelto y airoso *Chiclanero*,  
 Con todo su salero  
 Y toda su finura,  
 Con elegante y mágica apostura,  
 Le capeó seis veces, y cogiendo  
 El trapo y el estoque, con bravura  
 Le mató de una buena recibiendo.

El décimo, boyante y bien armado,  
 Negro de pelo y con divisa blanca,  
 Sin ningún resultado  
 Recibió únicamente cuatro varas,  
 Y cuatro pares luego;  
 Y con mucho sosiego  
 El diestro *Juan Leon* de una mediana,  
 De un corto volapié y de un pinchazo,  
 Que á pasatoro le espetó lijero,  
 Mató al bravo animal como á un cordero.

Siendo muy tarde ya, negro y avanto,  
 El oncenno salió, corniveleto,  
 Y dos varas tomó; mas como el manto  
 De la enlutada noche se estendia,  
 Con sus tinieblas auyentando el dia,  
 Cuatro pares de palos le clavaron,  
 Y á matarle tocaron  
 Los agudos clarines;  
 Y sin andarse en jergas ni en latines,  
*Jimenez* le mató, y era preciso  
 Por ser muy tarde ya, como Dios quiso.

## Segunda corrida de prueba ,

VERIFICADA EN LA MAÑANA DEL 17.

Nueve toros , según consta  
 De apuntes y datos ciertos ,  
 No todos con su divisa  
 El sábado se corrieron.  
 El primero colorado ,  
 Hociblanco y corniabierto ,  
 Con cintas verdes y negras.  
 Entró á las varas sin miedo ,  
 Y siete tomó seguidas  
 Dejando un caballo muerto ,  
 Cinco pares de rehiletos  
 Los muchachos le pusieron ,  
 Y le mató *Juan Jimenez*  
 De una regular en hueso ,  
 Y de un volapié mediano ,  
 Y de otra algo baja luego.  
 Su divisa negra y blanca  
 Salió el segundo luciendo ;  
 Y era ardinegro , boyante ,  
 Y , aunque gacho , muy bien puesto.  
 Recibió nueve puyazos ,  
 Que no muy bien le supieron ,  
 Porque pegaba un bufido  
 Cuando le tocaba el hierro.  
 Tres pares de banderillas  
 Le arrimaron en un vuelo ,  
 Y le dió muerte *Espeleta*  
 De una corta recibiendo ,  
 De otra buena á pasa toro ,

Y de otra después en hueso.

Con verde y blanca divisa  
Salió á la arena el tercero ,  
Castaño oscuro por señas,  
Avanto y corniveleto.  
En siete varas al paso  
No hizo cosa de provecho ,  
Y así que de rehiletos  
Pronto la señal hicieron.  
Claváronle cuatro pares,  
Y *Juan Martín* con denuedo,  
Preparándose á la muerte,  
Después de tres pases buenos,  
Le arrimó tres estocadas:  
Una baja y dos en hueso.

El cuarto retinto oscuro,  
Que fué de Colmenar Viejo,  
Bien armado y voluntario,  
Salió blando, pero luego,  
A causa de un marronazo,  
Se creció bastante al hierro,  
Y recibió nueve varas,  
Si acaso no fué una menos.  
Dos pares, acto continuo,  
A su pesar le metieron,  
Y después de varios pases,  
Al natural y de pecho,  
Hechos con mucha soltura,  
Mas bravo que un *macareno*  
*Labi* le dió pasaporte  
De tres volapiés primero,  
Los tres cortos, y de otro  
Soberano y estupendo,

Si bien tomando el olivo  
 Porque se vió en un aprieto.  
 Siete veces en seguida  
 Quiso atronar al becerro,  
 Y lo consiguió á la octava,  
 Que á la verdad ya era tiempo.

Boyanton el quinto y bravo,  
 Y de Veraguas, por cierto,  
 Pelo negro y cornialto,  
 Se dió por muy satisfecho  
 Con cinco buenos puyazos,  
 Y con tres pares y medio.  
*Lucas*, después de tres pases,  
 Lo mandó al desolladero  
 De un volapié ó un pinchazo,  
 Que esto fué y también aquello,  
 Y después á pasatoro  
 De una, con muy buen acierto.

Colorado y de Gaviria  
 Salió á la palestra el sexto,  
 Tan cobarde que una vara  
 Ponerle apenas pudieron.  
 Por ende fué sentenciado  
 A banderillas de fuego:  
 Claváronle cuatro pares;  
 Y *Gaspar Diaz* (*el Tahonero*)  
 De dos volapiés en regla,  
 Uno corto y otro bueno,  
 Le hizo la cama, y el bicho  
 Se acostó como un borrego.

El sétimo, cornicorto,  
 Negro, bragado y careto,  
 Como salió sin divisa,

Se ignora quién fué su dueño.  
 Bravo á fe, pero muy blando,  
 Tomó tres varas, y luego  
 Tres pares de banderillas  
 Taladráronle el pellejo;  
 Y el amigo *Pedro Sanchez*,  
 Yéndose al grano derecho,  
 Le despachó de una corta  
 Y de dos volapiés buenos.

Fué berrendo, embotinado  
 Y de *D. Diego Barquero*  
 El toro octavo, valiente,  
 Duro, pegajoso y seco.  
 Diez varas los picadores  
 Alternando le pusieron,  
 Y siete veces en ellas  
 Besaron el santo suelo,  
 Resultando mal heridos  
 Dos caballos, y tres muertos;  
 Mas él sentenciado estaba  
 A morir lo mismo que ellos;  
 Y con tres pares de palos  
 Y un non, que hacen tres y medio,  
*Jimenez*, el *Morenillo*,  
 Empuñando el blanco acero,  
 Dióle al natural tres pases  
 Y después otro de pecho,  
 Y de un mete y saca horrible  
 Dió muerte al pobre berrendo.

Con la divisa encarnada  
 Salió á la lid el noveno,  
 Retinto claro por señas,  
 Boyante y corniveleto.

Recibió cinco puyazos  
 Y despachó dos jamelgos.  
 Al sentir las banderillas  
 Salió bailando el jaleo  
 Al compás de cuatro pares  
 Que le pusieron los diestros ;  
 Y el ciudadano *Espeleta*  
 Armóse á la muerte luego ,  
 Y después de darle un pase  
 Le atizó un volapié bueno ,  
 Y la corrida de prueba  
 A qui se acabó, y *laus Deo*.

### Corrida de Villa

VERIFICADA EN LA TARDE DEL 17.

Vuelve, lector, si quieres y te place  
 Tres páginas atrás, ó lo mas cuatro,  
 Y el ancho y espacioso anfiteatro  
 Lleno verás de gente  
 Que ansiosa é impaciente,  
 Pareciéndole siempre que se tarda  
 La hora de comenzar, inquieta aguarda  
 Verás bajo el dosel, de oro bordado  
 En campo carmesí fino y lujoso,  
 A ISABEL y su ESPOSO,  
 Y á todos los que siempre la acompañan,  
 Si mi lente y mis ojos no me engañan.  
 Verás también salir en las carrozas,  
 Con elegantes trajes,  
 Seguidos de sus pajes  
 A otros tres caballeros,

*Perez Olmedo, Acebez y Gonzalez,*  
 Y á los tres regidores  
 Que los padrinos fueron,  
 Distintos, es verdad, si bien salieron  
 Con comparsas iguales, lidiadores,  
 Y todo lo demás que, ya contado,  
 Repetirlo otra vez fuera cansado.  
 Los volverás á ver ante la Reina,  
 Postrando una rodilla con respeto,  
 Rendirle el homenaje acostumbrado;  
 Verás al pueblo inquieto,  
 Y oirás gritos á miles ;  
 Verás también los torpes alguaciles  
 Montados á caballo, placenteros,  
 Siempre atisbando el rumbo de la fiera,  
 Para emprender lijeros  
 Su fuga á la carrera.  
 Y, sin contar los cien alabarderos  
 Que sirven de barrera,  
 Porque no salen mas que en la primera,  
 En lo demás y en todo esta corrida  
 Es á la otra anterior muy parecida.

*Acebez y Gonzalez* solamente  
 En la plaza quedaron,  
 Y apenas los clarines resonaron,  
 Al lado cada cual de su cuadrilla,  
 Del rejoncillo armados,  
 Con la divisa blanca y amarilla,  
 Negro toro y avanto salir vieron  
 A quien cuatro rejoncs le metieron  
 Con gracia y valentía.  
 Mas pronto los clarines repitieron  
 De muerte la señal, y un golletazo

El maestro *Juan Leon* le dió á la fiera  
Atronándola luego á la primera.

De Gaviria el segundo, colorado,  
Bravo, corniveleto,  
Revoltoso é inquieto,  
Fué también por los dos rejoneado;  
Mas, aunque en él rompieron  
Siete lanzas cabales,  
Matarlo no pudieron,  
Y otra vez se escucharon los timbales.  
Cogió entonces *Paquilo* la muleta,  
Y al toro revolviendo  
Con graciosa destreza,  
Lo mató de una buena recibiendo.

Por órden de la Reina en tal momento,  
Que era todo su afán, de allí lijeros,  
Sin miedo ya por cierto á los toriles,  
Marcháronse los torpes alguaciles  
Y los dos caballeros,  
A los tres picadores  
De la tanda tercera  
Cediendo el campo á fe con mil amores;  
Y careto, berrendo en colorado,  
Apenas el clarín hubo sonado,  
Un toro de Veraguas salir vieron  
Corniabierto y muy blando,  
Que hasta nueve puyazos fué sufriendo,  
En ellos un caballo degollando,  
Con varios y pintados pajarillos  
Cuatro pares de lindos rehiletos,  
Al cesar los jinetes,  
Le pusieron encima los chulillos,  
Y *Cúchares* después le dió un pinchazo,

Una estocada corta recargando,  
 Otro igual al primero ó mas tremendo  
 Y otra buena en seguida recibiendo.

Bravo de calidad, pelo tostado,  
 Con divisa morada,  
 Y á par muy bien armado  
 El cuarto, sin decir á nadie nada,  
 Cinco varas tomó, mató un caballo,  
 Con pájaros tres pares le pusieron,  
 Y al *Chiclanero* se entregó en seguida,  
 Que de una corta y un volapié bueno,  
 Sin mas ni menos, le quitó la vida.

Con divisa turquí, del mismo pelo,  
 Corniabierto y boyante  
 Salió el quinto á la arena, y en un vuelo  
 Cinco varas tomó, y en un instante  
 Dos pares de rehiletos,  
 Que en graciosas guirnaldas convertidos,  
 Al escapar el animal herido,  
 Ondeaban cual lindos gallardetes  
 Que fuerte agita el viento;  
 Y luego en un momento....

Pero no, digo mal, que largo rato  
 Echó *Antonio del Río*  
 Para pegarle al toro dos pinchazos  
 Y una baja después sin gracia, y frio.

Si entre toros también hay buenos mozos,  
 Sin duda era uno el sexto,  
 Que fué aquel que salió detrás del quinto,  
 De Gaviria, retinto,  
 Avanto, y aunque gacho muy bien puesto:  
 Cuatro varas sufrió, dos banderillas  
 Que le hicieron á fe muchas cosquillas,

Y *Casas* le mató de esta manera:  
 En medio de la plaza la primera  
 Bonita y recibiendo,  
 Un volapié después, otro en seguida,  
 Otro muy corto luego, y otro bueno,  
 Hasta que al toro, en fin, quitó la vida;  
 Pues si estuvo en matarle tan pesado  
 Al primer golpe lo dejó atronado.

Castaño y con divisa colorada,  
 El sétimo salió, bravo por cierto,  
 Cornialto y abierto,  
 Que en seis puyas, llegando en todas ellas,  
 Dos caballos mató; luego los diestros  
 También lindas y bellas  
 Dos pares nada mas de banderillas  
 Le pudieron clavar, y con desgracia  
 Le mató *Juan Leon* por las costillas;  
 Mas á quien sabe tanto en tauromaquia,  
 Y ha sido tan gentil y tan salado,  
 Y tiene el pabellon tan bien sentado,  
 Ni eso importa un ardite,  
 Ni hay miedo que su mérito le quite.

Salió el octavo, de Veraguas negro,  
 Valiente y pegajoso,  
 Y el *Chiclanero*, como siempre airoso,  
 Saltándole al trascuerno,  
 Un aplauso arrancó muy numeroso;  
 En seguida *Paquilo*,  
 Tan garboso y tranquilo  
 Como quien no hace nada,  
 Abriendo su capote, citó al toro,  
 Y allí jugó con él de tal manera,  
 Que unánimes y en coro

Le aplaudió con furor la plaza entera.  
 Diez puyazos en tanto le plantaron  
 Al animal valiente,  
 Que, sin piedad, con resoplido ardiente,  
 Derribando al jinete en cada uno,  
 Mató hasta seis caballos inclemente.  
 Y diestro y oportuno,  
 Valeroso y apuesto,  
 Le arrancó la divisa  
*Juan Martin* en el sexto;  
 Y *Montes* y *Redondo*, en el octavo,  
 Al ver á un picador comprometido,  
 Le cogieron del rabo,  
 Teniéndole un buen rato detenido.  
 Tres pares le pusieron en seguida,  
 Y con planta serena  
 De una corta, en verdad bien dirigida,  
 De un volapié después y de otra buena,  
 El diestro *Montes* le arrancó la vida.

Gacho el noveno, con tostado pelo,  
 Celeste y blanca cinta  
 Ostentando salió, mas tan cobarde  
 A pesar de su hermosa y buena pinta,  
 Que con perros murió. Antes alarde  
 De su gracia y soltura en el capeo  
 Hizo el valiente *Cúchares* con arte,  
 Halagando del público el deseo.

El décimo, ardinegro, receloso,  
 Con cinta verde y blanca, nada, nada  
 Que de contarse sea,  
 Hizo según se vió; y en la pelea  
 Solo aguantó dos varas, pero luego  
 Cuatro pares sufrió de las de fuego.

Redondo con destreza,  
 Pegado á la cabeza,  
 Le hizo cuatro capeos,  
 Y al sonar el clarin cogió la espada,  
 Le dió con la muleta tres meneos,  
 Y le mató después de una estocada.

### Tercera corrida de prueba,

VERIFICADA EN LA MAÑANA DEL 18.

Entre muy espesas nubes  
 Salió el sol por la mañana,  
 Y entre si llueve ó no llueve,  
 Entre si escampa ó no escampa,  
 Si habrá ó si no habrá corrida,  
 Si habrá ó no toros en plaza,  
 Dieron las diez, y el primero  
 Salió con divisa blanca.  
 Fué negro, corniveleto,  
 Mas cobarde que una rana,  
 Y á perros fué sentenciado  
 Aun cuando tomó dos varas.

Con blanca y turquí en seguida  
 Del toril salió otra cabra,  
 Pelo retintó por señas,  
 Muy corniabierta y mas blanda.  
 Tres puyazos le ofrecieron  
 Que admitió de mala gana,  
 Y fué sentenciado á fuego,  
 Y con muchísima gracia  
 Le dió *Cúchares* la muerte  
 De una mediana estocada.

El tercero, de Gaviria,  
 Buen mozo y con buenas astas  
 Colorado y muy cobarde,  
 De refilon y á la larga  
 Recibió cuatro puyazos,  
 Y no quiso mas jarana.  
 Sin saber cómo ni cuándo  
 Hirió de muerte á una jaca,  
 Llevó dos pares de palos,  
 Y *Labi* cogió la capa,  
 Y después de trastearlo  
 Bastante bien y con alma,  
 Lo despachó de una corta,  
 De otra buena y otra baja.

Negro, corniabierto y bravo,  
 Con divisa de Veraguas,  
 Y además rabon y feo  
 El cuarto salió á la plaza.  
 Seis puyazos le pusieron,  
 Y dos pares; y la espada  
 Empuñó *Perico Sanchez*,  
 Quien se dió tan mala maña  
 Que después de seis pinchazos...  
 ; Los santos cielos me valgan!  
 Dió lugar... pero silencio...  
 Media luna y santas pascuas.

De Gaviria, colorado,  
 Bien puesto y con buena planta,  
 Siguió el quinto, que fué flojo  
 Y solo tomó dos varas.  
 Cargó con seis banderillas  
 Que á los lados le colgaban;  
 Y le mató *Gaspar Diaz*

De una muy buena estocada.

El sexto...; Jesus qué toro!...

Mas bonita es una rata.

Ardinegro, cornicorto

Pequeño y de malas trazas,

Salió sin divisa alguna

Y fué medida acertada.

Llevó fuego por cobarde,

Y murió de un mete y saca.

Que el ciudadano *Espeleta*

Le tiró con tantas ganas,

Que salió de un lado al otro

Por las costillas la espada.

Negro, buen mozo y boyante

El sétimo de Veraguas,

Sufrió hasta nueve puyazos,

Y un jaco dejó en la plaza.

Con pájaros le clavaron

Frente á frente y cara á cara

Dos pares de banderillas ;

Y *Leon* de un mete y saca

Y otro igual, y otro lo mismo,

Y después de otra algo baja,

Desarmado en la primera,

Lo despachó á la otra banda.

Ardinegro y bien armado,

Con amarilla y morada,

Dos varas llevó el octavo

Que era de carnes muy blandas ;

Y después de par y medio

*Curro Cúchares*, con alma,

De una recibiendo en regla

Le dió al bicho carta blanca.

Retinto albardado y blando,  
 Con su divisa morada,  
 A tomar siete puyazos  
 Y á degollar una jaca  
 Salió el nono, á quien *Arjona*  
 Tuvo cogido de un asta,  
 Cuatro pares le metieron  
 Y *Labi* de una algo baja,  
 De otra corta recibiendo  
 Y otra buena y á la carga,  
 Le mató y atronó luego  
 A la arremetida cuarta;  
 Y se acabó la corrida,  
 Que fué en verdad harto mala.

En esto, las pardas nubes  
 Comenzaron á echar agua,  
 Y pues que ver mas no habia  
 Cada cual se fué á su casa.

### **Segunda corrida de villa**

VERIFICADA EN LA TARDE DEL 18.

Estando todo el cielo encapotado,  
 Después de haber las nubes arrojado  
 Un aguacero atroz y contundente,  
 Con la plaza en verdad casi sin gente,  
 Se presentó la *REINA*, y en seguida  
 Así se dió principio á la corrida.

Antes quiero advertir que en la tercera  
 No se usa ya el tricornio por montera;  
 Que alguaciles no hay, ni alabarderos!

Ni comparsas ni menos caballeros,  
 Y si esplicarlo mas es necesario,  
 Que es corrida diré cual de ordinario.  
 Que la REINA llegó, ya eso se sabe;  
 A un alguacil después tiró la llave;  
 Sonaron los clarines, y lijero  
 La puerta del toril abrió el portero,  
 Y aunque era el piso de la plaza lodo  
 Empezó la corrida de este modo.

Retinto el primer toro y albardado  
 Con divisa turquí, fué condenado  
 A perros por cobarde,  
 Siendo por tres al punto sujetado.  
 ¡Hé aquí pues el principio de la tarde!

De Gaviria el segundo, pegajoso,  
 Bravo y de buen trapío,  
 Colorado, mohino y codicioso  
 Lleno de fuego y brío,  
 Ocho varas tomando de seguida,  
 A dos caballos les quitó la vida.  
 Cuatro pares claváronle uno á uno,  
 Y *Montes*, cual ninguno,  
 Diestro é inteligente,  
 Al bicho conociendo,  
 Lo mató de una buena recibiendo,  
 Y á mas de un volapié sobresaliente.

Retinto oscuro, bravo y cornialto,  
 Y de Gomez por señas, fué el tercero,  
 Y mientras de lo alto  
 Comenzaba á caer otro aguacero,  
 Tomó seis varas y mató dos jacos.  
 Tocábale matarlo al *Chiclanero*,  
 Y apenas cuatro pares le clavaron,

Cogió trapo y estoque, pero el piso  
 Estaba peligroso, y fué preciso  
 Matarle con cuidado.

Tres pinchazos le dió de compromiso,  
 Quedándose en dos de ellos desarmado,  
 Y un volapié después, como Dios quiso.

El cuarto, de Lesaca, corniabierto,  
 Pelo negro y boyante  
 Recibió seis puyazos, y al instante,  
 Después que par y medio le clavaron,  
 Los timbales sonaron  
 Y *Martin*, la muleta recogiendo,  
 Lo mató de una buena recibiendo.

Negro, bragado el quinto, y de Veraguas,  
 Ayanto y corniabierto,  
 También tomó seis varas;  
 Mas todo el cielo, en tanto ya cubierto,  
 Agua empezó á arrojar, agua y mas agua:  
 Descalzo y como pudo, y fué bastante,  
 Le mató *Lucas Blanco*; mas constante  
 En su intencion el cielo,  
 Agua y mas agua echaba sin consuelo;  
 Y tanta ya, que al fin por concluida  
 Al quinto toro dióse la corrida.

---

Así terminaron  
 Las Fiestas Reales,  
 Los fuegos, los toros,  
 La gresca y los bailes.  
 Ya todo ha pasado,  
 Ya nada hay delante,

Y sólo nos queda  
Recuerdo agradable ,  
Ansiada esperanza  
De dicha constante  
Que á España le augura  
Tan plácido enlace.  
Esposos felices  
Vivan para amarse ,  
Y plegue á los cielos  
Acierto inspirarles ;  
Y el pueblo que un dia  
Glorioso y triunfante  
Al mundo dió leyes ,  
Vuelva en todas partes  
A ser acatado ,  
Temido , envidiable ;  
Y no haya mas guerras ,  
Y no haya mas sangre ,  
Que ya la vertida  
Ha sido bastante.

---



March 8 or Feb. 1872  
New York

Madrid 8 de Feb<sup>o</sup> 1872

S. de Soto













